

El Silbón

Season 3, episode 6

Hay una región en Venezuela que se llama los Llanos. En los Llanos hay muchos ranchos, ríos y pasto para las muchas vacas. También hay unos bosques. Los Llanos es el origen de esta leyenda espantosa.

Hay un hombre y una mujer. Ellos quieren tener un bebé. Están solos por muchos años y están tristes porque quieren tener un bebé. Después de mucho tiempo, por fin, la mujer está embarazada. Está emocionada porque por fin va a tener un bebé.

El hombre y la mujer tienen un niño. El niño es fuerte y saludable. Pero el niño llora mucho. A los padres, no les gusta cuando el niño llora, entonces, cuando el bebé llora, los padres aparecen inmediatamente. A veces el bebé quiere leche. A veces el bebé necesita un cambio de pañal. A veces el bebé simplemente quiere compañía. De todos modos, el bebé llora mucho.

El hombre y la mujer no tienen más niños. Quieren tener más niños, pero no pueden tener más niños. Entonces, ellos enfocan toda su atención en su único hijo. Ellos consienten a su hijo. Él recibe todas las cosas que quiere. Cuando quiere leche, la madre va a la vaca y regresa con leche fresca. Cuando quiere dulces, su padre camina por kilómetros al pueblo para comprar dulces. Cuando quiere comer espaguetis, la madre prepara espaguetis. Cuando quiere comer pollo, el padre mata y prepara una gallina para la cena. El niño es muy consentido.

Solo una persona no consiente al niño - el abuelo. El padre de la madre vive con la familia. Él piensa que es una mala idea consentir a un niño. El abuelo piensa que el niño es un niño malo. Pero los padres no escuchan al abuelo. Solo escuchan a su hijo consentido y adorado.

El niño no hace nada. No trabaja, no ayuda en la casa. No hace nada. Los padres trabajan todo el día en el rancho. El abuelo trabaja todo el día en el rancho, pero el niño no hace nada. Solo observa y silba. Silba todo el tiempo. Los padres saben dónde está porque escuchan el silbato de su hijo.

Un día cuando el niño tiene quince años, él decide que quiere comer tripa. Las tripas son los intestinos de un animal. Es una comida muy común y unas personas, como el niño, piensan que es deliciosa. El niño, que ahora es un muchacho, quiere comer tripa y entonces habla con su padre.

—¡Padre! —el niño grita —, quiero comer tripa, ¡ahora!

—Pero hijo mío, no tenemos tripa en casa —el padre responde.

—Entonces, vete al bosque. ¡Mata un venado! ¡Quiero comer tripa! —el muchacho impaciente dice.

—Ay, mi hijo. Tengo mucho trabajo hoy. No tengo tiempo para ir a cazar un venado en el bosque —el padre explica. Pero al niño no le importa.

—No me importa tu trabajo tonto. ¡Yo necesito comer tripa, entonces tú vas a ir al bosque a cazar un venado y volver con su tripa! —el niño insolente dice.

El padre toma su rifle y va al bosque a cazar un venado. Su hijo quiere comer tripa, entonces el padre necesita encontrar la tripa. El padre camina en el bosque por horas. Busca en muchos lugares, pero no ve ningún venado. El padre no tiene tiempo de buscar todo el día. Necesita hacer su trabajo. Entonces el padre vuelve a casa sin la tripa para su hijo.

El padre tiene miedo. Tiene miedo de su hijo. Tiene miedo porque su hijo quiere comer tripa, pero el padre no tiene la tripa para su hijo. Cuando el padre está cerca de la casa, escucha el silbato de su hijo y tiene más miedo.

El padre vuelve a la casa sin la tripa. Cuando el muchacho mira que su padre no tiene un venado, está enojado y pregunta:

—¿Dónde está el venado? ¡Quiero comer tripa!

—No hay venado en el bosque hijo. Lo siento mucho —el padre responde con miedo.

—¡Cállate idiota! —el hijo grita—. ¡Quiero comer tripa! ¡Quiero comer tripa! ¡Quiero comer tripa!

—Está bien, hijo mío —el padre dice—. Voy al bosque a buscar más.

El padre corre una vez más al bosque. Está en el bosque todo el día y toda la noche y toda la mañana. Camina por horas y busca un venado, pero por desgracia, no ve ningún venado. Entonces, otra vez tiene que volver a la casa sin la tripa para su hijo.

Cuando el padre llega a casa, el muchacho está afuera, silbando.

—Lo siento hijo. Yo pasé todo el día y toda la noche y toda la mañana en el bosque, pero no vi ningún venado. No tengo tu tripa.

El muchacho continúa a silbar. Mira su padre. El padre mira que su hijo juega con un cuchillo. El padre tiene miedo. Tiene miedo de su hijo. El muchacho silba y juega con el cuchillo por unos minutos. Entonces, habla.

—Quiero comer la tripa, papá. Si no puedo comer la tripa de un venado, voy a comer tu tripa.

¡Entonces, el muchacho toma su cuchillo y corta el estómago de su padre! El muchacho silba y corta la tripa de su padre. El muchacho silba y camina a la cocina

de la casa con la tripa de su padre. El muchacho silba y le da a su madre los órganos de su padre.

—Hola hijo. ¿Es la tripa de tu padre? ¿Mató un venado? —la madre pregunta.

—Pues, sí, es la tripa de mi padre —el muchacho responde.

—¿Dónde está tu padre? ¿Dónde está el resto del venado? —la madre pregunta.

—Está afuera —el muchacho responde.

—Pues, yo voy a cocinar esta tripa. ¡Qué rico!

La madre limpia y prepara la tripa. El niño se sienta en la mesa y observa y silba. Después de unos minutos, la madre está preocupada. No mira su esposo y la tripa es...diferente.

Pero la madre continúa a cocinar y preparar la tripa. Cuando todo está preparado, la madre llama al abuelo y a su esposo a comer. El muchacho no espera al resto de la familia - el muchacho empieza a comer inmediatamente. El muchacho corta la tripa en partes pequeñas. Come prácticamente toda la tripa. Después de comer, el muchacho silba.

El abuelo está afuera. El abuelo trabaja en el rancho. De repente, el abuelo mira que el pasto está rojo. El abuelo investiga y descubre el cadáver del padre en una planta.

El abuelo entra la cocina y mira el muchacho. El muchacho mira al abuelo y silba. El abuelo pega al muchacho y le dice:

—¡Niño terrible! ¡Mataste a tu padre!

La madre grita y corre afuera. Ella mira su esposo mutilado y llora y llora. Ella mira el estómago cortado de su esposo y comprende que la tripa que ella cocinó era de su esposo. Ella está asqueada y vomita.

El niño no está asqueado. Él simplemente mira a su abuelo y dice:

—Quería comer la tripa.

El abuelo agarra al muchacho y pega el muchacho. El muchacho no llora, solo silba.

El abuelo está frustrado y furioso con el muchacho horrible, entonces él decide usar la magia negra. El abuelo pone un hechizo al muchacho.

—Tú vas a pagar por tus malos actos. Vas a caminar por los llanos por toda la eternidad. Para no olvidar tu acto terrible, vas a tener el cuerpo de tu padre siempre en este saco. Como te gusta silbar, no vas a poder hablar, solo puedes silbar.

El niño pone el cuerpo de su padre en el saco y se va de la casa, silbando.

Ahora, el muchacho tiene el nombre el Silbón. Camina por los llanos de Venezuela y Colombia. Busca niños consentidos, hombres malos y unos víctimas inocentes. Siempre silba cuando está cerca. Si tú escuchas muy bien el silbato, el Silbón simplemente observa y no quiere hacer nada. Pero, cuando es difícil escuchar el silbato, el Silbón está al punto de atacar.

Entonces, cuando tú caminas solo, en día o noche, ten cuidado. No quieres ser otro víctima del Silbón.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*